

no) y en la ideología sociopolítica que esta misma conceptualización implica” (p. 154). El intento de volver coherente lo que se propone como “hibridación” de dos modos narrativos con una propuesta sociopolítica que conjuga liberalismo y socialismo lleva a una lectura sociológica que, en el análisis, ofrece como únicas coartadas la contemporaneidad y la biografía de los autores. No se recurre a ningún argumento que justifique qué se consideraba en ese momento (o por lo menos qué considera ahora la autora) liberalismo y socialismo. Es decir como “representación objetiva” o “visión subjetiva”, estos conceptos también están naturalizados, ya que se usan como si no hubiesen estado sujetos a redefiniciones a lo largo del siglo xx.

A pesar de los problemas señalados, el libro tiene puntos de interés. Hay análisis sugerentes y circunscribe un campo de trabajo hasta ahora poco considerado por la crítica que, sin duda, merece mayor atención. Aunque no está indicado, el texto es producto de la tesis de doctorado *Visiones de estereoscopio: paradigma de integración en la ficción y el arte de la vanguardia española* —presentada en 1995, University of Southern California, bajo la dirección de Paul Ilie— resumida en *Dissertation Abstracts International*. Es, pues, un trabajo inicial que profundiza en el conocimiento de la narrativa española del siglo xx.

CÉSAR NÚÑEZ
El Colegio de México

ROBERTO ARLT, *Al margen del cable. Crónicas publicadas en “El Nacional”, México, 1937-1941*. Rec., introd. y notas de Rose Corral. Losada, Buenos Aires, 2003; 269 pp.

Al margen del cable es una recopilación de crónicas de Roberto Arlt publicadas en el diario *El Nacional* de México. Rose Corral realizó la búsqueda y el valioso estudio que las precede y la Editorial Losada de Argentina se encargó de publicarlos, ofreciéndonos la oportunidad de celebrar el hallazgo. La excusa para pensar en dónde o en qué radica la actualidad o vigencia de la obra de Roberto Arlt —si acaso son las características de su narrativa o el encuentro de nuevos textos, por mencionar dos aspectos relevantes—, convocan una y otra vez la atención de los críticos y un sostenido e incesante *volver a Arlt*.

Este retorno y esta intensa actividad alrededor de su obra parecen hacerlo siempre *actual* —como sucede con los clásicos—, y si nos preguntamos en qué consiste su actualidad podemos responder que, entre otras cosas, Arlt dio tradición a muchas de las tendencias literarias posteriores y a algunas vigentes aún hoy. En efecto, con un gesto que aúna sutileza, irrisión y desparpajo, Roberto Arlt produce en la

década de los años veinte una literatura que incluye, invierte y supera muchos aspectos de la literatura pasada argentina y de la que le era contemporánea, mezcla géneros y registros discursivos, inventa un estilo sorprendente y, también, a su modo, construye crónicas que dieron mucho que hablar. En fin, lleva adelante la más original política de la lengua, la literatura y el periodismo de su época. Estos son quizás algunos de los rasgos que hacen de esta escritura un asunto sobre el que la crítica no deja de volver una y otra vez, en sucesivas oleadas, desde diferentes perspectivas.

En dos ocasiones y con dos trabajos, separados por casi diez años, Rose Corral se ha acercado a la obra de Arlt; en un primer momento, con su libro *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a "Los siete locos" y "Los lanzallamas"*, publicado en 1992. Es interesante volver a él para atisbar qué supuso entonces para Corral abordar *Los siete locos/Los lanzallamas* e identificar en qué consistió para ella su actualidad, o lo que es casi equivalente, cuál fue el desasosiego, la pregunta y la sorpresa que constituyeron el fundamento de la práctica crítica o, simplemente, de la relación con la literatura, y trazar una conexión con el trabajo que haría años después. Allí, Rose Corral reconsidera el caudal de lecturas críticas ya existentes, la recepción de la obra de Arlt. Desde el comienzo, llama la atención un gesto que definirá en gran medida su trabajo, su posición de lectura y su futura investigación: da lugar relevante a las novelas, pero también menciona las crónicas y el grado de popularidad que habían alcanzado. Podemos conjeturar que todo trabajo de investigación presente suele relacionarse con un fleco de una investigación anterior. En aquel libro de Corral, entonces, está inscrita una búsqueda posterior que la llevará al descubrimiento de estas crónicas publicadas por *El Nacional* entre 1937 y 1941; en aquel libro aparece minuciosamente analizada la figura inquietante del cronista de *Los siete locos/Los lanzallamas*, ese cronista que desde su lectura es poco confiable, descuidado en la organización de su material, contradictorio, con una peculiar relación con los hechos y la verdad, entramado donde se anuncia la posterior sutil y desopilante política arltiana del desborde genérico, del ir más allá de los límites que no es sino la esencia de la transgresión. Pero también en aquel libro está el segundo rasgo, la marca que señala la importancia de esta investigación y este hallazgo: el valor que Rose Corral asigna al espacio cada vez mayor que la obra de Roberto Arlt ha conquistado en las letras hispanoamericanas del siglo xx, donde destacan las antologías hechas en Cuba y México; es decir, se lee a Arlt también fuera de los límites de la cultura nacional argentina, con una mirada hecha y puesta en América Latina.

La autora, empeñada en la lectura y refutación de otras lecturas, ahora transita por un espacio que conoce bien y de este modo alimenta su otra pasión: hurgar en bibliotecas y archivos para descubrir

y dar a conocer materiales, o revelar algo sorprendente para los argentinos, como la publicación en México de crónicas de Roberto Arlt. Con este trabajo inteligente y prolijo Corral permite, una vez más, volver a Arlt, reconocer sus crónicas más preciosas, pero también volver la mirada hacia América Latina y preguntarnos por la razón del interés en un autor como él ¿qué podía decir a los mexicanos alguien como Arlt en ese particular género?

Rose Corral supo ver la oportunidad de reimprimir esas crónicas: analizar tramas urdidas entre historia y ficción y capturar una política de la lengua y la literatura agazapadas en una escritura que juega en los límites de la prohibición y la imposibilidad, y que ofrece siempre algún recoveco que nos permite revistarla. De la mano de Corral volvemos, pues, a pensar en el tipo de crónicas que por esos años escribió Arlt, especialmente éstas donde, como bien dice la crítica, combina la construcción y narración de una intriga con la noticia política, material que permite a la estudiosa analizar la relación de Arlt con la política internacional.

Nos deleitamos con, por ejemplo, “Las cartas de Napoleón”, crónica en la que Arlt reúne, en tres páginas imperdibles al turista, el afán de coleccionar y la empeñosa búsqueda de objetos genuinos que le permiten ironizar a propósito de ciertas costumbres, teorizar sobre el valor de lo auténtico y, a nosotros, divertirnos cuando dice: “Puede calcularse que los 10 000 museos parroquiales que prosperan en los 10 000 hermosos pueblos de la hermosa Francia, tienen cada uno entre su tesoro artístico, un bastón de Napoleón, una tabaquera de Napoleón, un sable de Napoleón y un bicornio de Napoleón. Y la gente que paga por ver cosas, y que viaja para instruirse o aumentar el caudal de su cultura, la gente cree que los 10 000 sombreros y los 10 000 bastones, y los 10 000 sables y las 10 000 tabaqueras de Napoleón son auténticos. Y si un entrometido les llega a decir que los sables y los «chapós» y las tabaqueras y los bastones son apócrifos, la gente, en vez de alegrarse, se lleva menudo disgusto” (p. 82).

Hay crónicas que autorizan a persistir, a no dejar de creer que Arlt es actual, como “El bacilo de la neutralidad en Escandinavia” o “Fuerzas que definen las guerras”, por ello Corral analiza el sesgo político del periódico mexicano, su defensa de las conquistas sociales y la reforma agraria, a las que se oponía la prensa conservadora, y ayuda a apreciar la oportunidad de la publicación de las crónicas de Arlt, atinada y astuta estrategia política y cultural en la que es posible también vislumbrar el gesto de integración latinoamericana que Corral no hizo sino reafirmar con su práctica y su pasión puestas en este rincón de nuestra América.

ANA MARÍA ZUBIETA

Universidad de Buenos Aires